

los frutos que de la paciencia euangelica se han recrecido para sus haitadores, y coronas y premios eternos para los que como fieles ministros los padecieron, que por extenso podrá ver el lector en la historia de la Prouincia del Santo Rosario. Fue el P. Fray Thomas admirable ministro y en su persona muy religioso, con que fue mucho el fructo que en aquellos indios hizo; y decir de este Padre las palabras referidas en tiempo que tan santos varones hacian el mismo oficio y ministerio, y estando en compañía suya darle título de admirable ministro, gran alauança es y aprouacion de su virtud, religion y celo apostolico. Llegose la hora de goçar el premio de lo que hauia trauido, y estando muy enfermo pidio le lleuasen a morir al Conuento de Santo Domingo de Manila, que distaua quarenta leguas de donde estaua. Los Religiosos procuraron diuertirle de tal pensamiento, por los inconuenientes conocidos; pero él instó tanto, que por no desconsolarlo lo acomodaron lo mejor que pudieron y despidieron con muchas lagrimas. Y en esta ocasion le dijo el santo Fray Bernardo de Santa Catarina, que por despedida les dijese alguna palabra de edificacion. Excusandose el Bendito Religioso, con gran humildad dijo que no se le ofrecia cosa suya buena, sino hauer siempre procurado dar buen exemplo a los indios y hauerles siempre acudido con gran amor y deseo de aprouecharles. Con esto començo su camino, y no le duró mucho, que caminó mas apriesa la muerte y no le dejó llegar a Manila. Receuidos los Santos Sacramentos él mismo pidio con mucha priessa la candela bendita, y con ella, y teniendo en la mano vn Santo Xpto., espiró. Tuuo reuelacion de hauer muerto el P. Fray Thomas, el santo Fray Bernardo de Santa Catarina, y auisó a los Religiosos para que le encomendasen a Ntro. Sr., que sin duda si no le concedio el llegar a Manila, le admitio en la santa ciudad y triunphante Jerusalem, pues por ser vno de aquellos celestiales ciudadanos dejó el P. Fray Thomas el mundo, entrando en la Religion, y luego dejó su tierra y Prouincia para mayor perfeccion, y finalmente, dejó la de Mexico, donde le estimauan y honrauan, por ir a trauidar a la del Santo Rosario en la conuersion de las almas, que es el trato con que mas se aumenta el caudal y riqueças de meritos para viuir eternamente coronado en la gloria.

P. Fr.  
Juan Gar-  
cia.  
1588.

En ella está otro Religioso llamado Fray Juan Garcia, que siendo de esta Prouincia de Mexico pasó a las Philipinas el año de 1588 en compañía de grandes santos frailes de esta Prouincia, el admirable Fray Luis Gandullo, y santo Fray Pedro Martinez, y Fray Thomas Castellar, que hicieron viaje con el P. Fray Juan Cobo. Del P. Fray Juan Garcia tenemos poca noticia, mas la breue que da la historia del Santo Rosario de él, es de mucha calificacion, pues dice de él: «Agregosse el P. Fray Juan Garcia, gran Religioso y ministro que era en la Nueva España de indios, y despues fue de grandissima importancia en la nueva Prouincia.» Es justo se sepa el feruor de este Padre y de sus compañeros. Fue el caso que llegaron al puerto de Acapulco y vieron que hauia vn solo nauio, y tan cargado, que passaua la carga de los embornales y aun no se hauia embarcado la gente que le hauia de sobrecargar, y no poco, y totalmente no querian admitir sino quando mucho dos sacerdotes, para lo que se ofreciese en el discurso de la nauegacion; pero como santos enseñados a gouernarse por otra raçon superior, no desconfiaron. Instaron mucho con el Señor en la oracion y dijeron misa pidiendole su ayuda, y con nueva confianza fueron a tratar con los que tenian a cargo el despacho del nauio, que se les dicsse en él lugar para embarcarse;

y

y estando en esto vieron que el nauio se hacia a la mar y començaua su viaje, quizás dandose mas priessa por no admitir estos nuevos nauegantes sobre los muchos y aun demasiados que ya iuan, y el P. Fray Juan y sus compañeros, viendo que los dejauan, buscaron vna embarcacion pequena y sin matalotaje ni otra cosa llegaron a bordo, y tales raçones dijeron, y lo que mas es, tanto les ayudó el Señor y tanta gracia les dio con aquella gente, que los admitieron, y luego al punto sin aguardar mas se hicieron a la vela, sin llevar matalotaje, y sin ropa ni rancho, fiados solo en la prouidencia del Señor y de la limosna que les quisiesen hacer los del nauio, que en qualquiera nauegacion es muy corta. Allegó el P. Fray Juan a Manila, y dice de él aquella historia: «Pusieron al P. Fray Francisco de la Mina en el partido de Bantan, y fue ocasion de que saliese de aquel ministerio y fuese a Pangacinan el P. Fray Juan Garcia, que era la vocacion para donde le tenia señalado el Señor. Y assi con su ayuda fue vtilisimo en aquella nacion y vno de los que mas y mejor trauidaron en ella, muy amado de los indios, que aun el dia de hoy les dura su memoria y se acuerdan de él con mucha ternura, mereciendolo su exemplar vida y lo mucho que trauidó por ellos, como se dirá quando se trate de su dichosa muerte.» No he hallado que trate de su muerte, y assi, con lo que en breue se escriue de él, se collige hauer sido su vida apostolica y su muerte preciosa.

Fue Difinido  
en el  
Capitulo  
del año de  
1591.

## CAPITULO CINCO.

*Del apostolico Religioso Fray Ambrosio de la Madre de Dios.*

PARA la conquista de todo el mundo y para sujetar sus gentes a la obediencia de la ley euangelica, vssó de vn nuevo e inaudito y admirable modo de pelear nuestro Capitan Xpto. El orden que dio a sus primeros soldados quando los enuió a tan gran empresa, fue: que destituidos de todo fauor humano y sin el subsidio de las cossas temporales, hauian de hacer su jornada. Las instrucciones que publicó y notificó a los que deujo de su bandera militauan, fueron: mansedumbre, sufrimiento, paciencia, prohibiendoles todo aquello que la milicia terrena tiene por preciso y necesario. «Yo, dice el Señor, os enuó como ouejas en medio de lobos; a estos haueis de rendir y sujetar.» La prudencia terrena condenaria tal mandato, y diria que mas parecia se ordenaua a que los Apostoles fuesen a ser manjar de carniceros y voraces animales, que a tratar de conuertirlos. No lo entendeis, dice San Juan Chrisostomo: con este inaudito mandato hizo el Señor dos cosas: la vna fue manifestar su virtud y poder, pues con instrumentos tan flacos sujetó la ferocidad de las gentes; la otra, quiso que campease y luciese la santidad de sus ministros, y para mayor gloria y honra de ellos les ordenó medios contrarios al humano entender. ¡Qué cosa mas admirable que vnos pocos corderos y mansas ouejas entrasen a infinidad de lobos, de leones y tigres, de que estaua lleno el mundo, y que la ferocidad y braueça de estos brutos animales (tales eran los hombres en su gentilidad), se trocase en la mansedumbre de las ouejas, y éstas los conuirtiesen y atrajesen al rebaño de Xpto., y

d 2

que

que la braueça y dureça natural se mudase en apacibilidad y obediencia sujetandose al yugo de la ley euangelica! Fue el Bdto. P. Fray Ambrosio de la Madre de Dios vno de los valerosos soldados que con ánimo y brío apostolico acometio a tamaña dificultad, y fiando del Señor, cuya era la causa, consiguio victorias que manifestaron la fortaleza y poder de la fee catholica y ley euangelica, y juntamente le aclamaron por varon apostolico, por Religioso perfecto y santo varon, en quien se verificó todo lo dicho, escogiendo el Señor para bien y vtilidad de muchas almas y para vno de sus ministros apostolicos. Nacio el Bdto. P. Fray Ambrosio en la Nueva España, y reciuio el hauito de nuestro sagrado Orden en el insigne Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde professó a quatro de Abril del año de mill y quinientos y ochenta y nueue. Poca o ninguna noticia se tiene de lo que en los primeros años obró este Religioso en Mexico. Estando en él llegó de España vna Compañia de Religiosos que trajo a su cargo el P. Fray Alonso Delgado, para la Prouincia de Philipinas. Llegaron a nuestra Prouincia por Octubre del año de 1594, y eran todos quince Religiosos. Cargaron luego sobre ellos grauissimas enfermedades, de que murieron tantos, que parecia que queria lleuarse los la muerte a todos. En nuestro Conuento de la Puebla murieron con gran opinion quatro, y en Mexico Fray Alonso Delgado, Vicario de aquella Compañia. Con la muerte de este dicho Padre cassi se deshiço toda: muertos muchos de ella y quedandose otros diuididos por los Conuentos de Nueva España, quiso Ntro. Sr. que este suceso fuese ocasion de incitar a muchos de esta Prouincia de Mexico que ocupassen los lugares de los difuntos y quedados, y fueron tantos los que se ofrecieron a ir, que no solo enteraron el numero de los que faltauan, sino que crecio de manera que entraron en Philipinas veynte Religiosos, y a la quenta fueron mas de diez los que de esta Prouincia fueron, porque si los que vinieron de España fueron quince y los muertos con opinion fueron cinco, y otros se quedaron, evidentemente llegando veynte a Philipinas, fueron mas de diez los que en esta ocasion fueron de esta Prouincia a Philipinas, todas personas de mucha virtud y letras. Vno de estos Padres fue Fray Ambrosio, en quien se hallaua todo. En esta ocasion fue de mucha importancia el socorro que de tales sujetos enuió nuestra Prouincia, porque estando en la ciudad de la Nueva Segouia en Philipinas el P. Fray Diego de Soria y el P. Fray Thomas Castellar, tenian orden y mandato de su Prelado que si en las naos que se esperauan de Nueva España no fuesen Religiosos, que luego deixasen y se saliesen de la Nueva Segouia; y assi, el tiempo que estuuieron aquellos dos Padres en aquella tierra no baptizaron ni hicieron cosa, por la contingencia que hauia de dejar a los baptizados sin ministro. Aguardaron en la ciudad de los españoles auiso de lo que huuiesse, y queriendo Ntro. Sr. condescender con los desseos de ésta y aquella Prouincia, ordenó que fuessen de ésta, y tales, que pudiesen en tan apretada ocasion ser de gran vtilidad y socorro: y tan a punto, que no se desamparó la plaça de armas que tanto pretendio el demonio se dejasse, para estar él en quieta posesion de innumerables almas. Para quitarselas, el P. Fray Ambrosio y sus compañeros se embarcaron en Acapulco y se hicieron a la vela, a veynte y tres de Marzo de 1595, y con próspero viaje llegaron a Manila el mismo año, a doce de Junio, donde descansaron pocos días, pues ya estaua el P. Fray Ambrosio en la Nueva Segouia a primero de Agosto, donde la Obediencia le enuió con otros cinco compañeros, con que fueron ocho los que dieron principio a aquella nueva con-

1589.

Religiosos  
que  
pasaron á  
Philipinas.  
1594.

1595.

uer-

uersion de la Nueva Segouia, donde hallaron a manos llenas cumplimiento a sus deseos: siendo primeros apóstoles de innumerables gentiles, y tantos los de la Nueva Segouia, que ella sola es mayor y de mas gente que todo lo que de antes tenia la Prouincia del Santo Rossario. Los trauijos que el P. Fray Ambrosio y sus compañeros padecieron por ganar aquellas almas fueron tantos, que ellos solos les dieron materia para ser muy auentajados en virtud. Grandemente se consolaron los dos Padres que aguardauan compañeros viendolos ya en la tierra que tenian a punto de desamparar, y conociendo las superiores partes de virtud y letras de que estauan adornados, el P. Fray Ambrosio y los que fueron con él se alegraron sumamente en hallar tanta mies en que trauijar, y que el Señor de la viña les huuiese guardado a ellos aquella gente y nueva conuersion. Antes de començar a trauijar ni poner mano en el arado estuuieron desde primero de Agosto hasta mediado Septiembre todos juntos en el Conuento de la Nueva Segouia, gastando todo este tiempo en continua oracion, pidiendo a Ntro. Sr. ordenase todas sus acciones como mas conuenia para obra tan suya como la conuersion de aquellas gentes, y para esto les diesse a ellos pureça de vida e inteligencia de aquella lengua que nunca hauian oido ni tenian maestro de quien aprenderla; y finalmente pedian paciencia, valor y virtud para viuir y estar entre lobos, que tales eran los naturales de aquella tierra, segun eran de baruaros y gente carnicera, que no solo viuia sin Dios, sino sin ley y sin Rey (dejando de decir sus costumbres). Basta decir que era entre ellos honra matar gente, y hauia insignia de estimacion para el que lo hacia, y no podia otro vsarla ni se atreuia alguno a ponersela, sino quien huuiese muerto persona humana, fuese la que se fuese. A esta gente hauian de entrar los Religiosos y estar en medio de ellos como corderos en medio de lobos, sin mas defensa que la diuina, siendo assi que los españoles de la ciudad no se atreuián a salir de ella si no era bien armados y muchos. Y estos Benditos Padres no solo hauian de salir de la ciudad, sino entrarse en los mismos pueblos de los indios y viuir entre ellos, y no todos juntos, sino dos quando mucho, entre multitud tan fiera: porque de los ocho dos se quedaron en la ciudad, y los seis diuidio la Obediencia de dos en dos. Y no es justo passar en silencio la accion que el P. Fray Ambrosio y sus compañeros hicieron al tiempo que el Prelado quiso enuiarlos al ministerio, y fue: que era Prelado de todos el P. Fray Diego de Soria, y despues de hauer encomendado a Dios negocio tan arduo les dijo teniendolos a todos juntos: « Bien será que se echen suertes sobre cuál de quatro pueblos ha de cauer a cada vno de vuestras Reuerencias » A lo qual respondieron ellos: « No hay para qué echar suertes contingentes, siendo siempre la buena suerte de lo que dispone la Obediencia. Vuestra Reuerencia disponga de nosotros como mejor le pareciere, que sin réplica iremos cada vno muy contento a donde la Obediencia nos mandare que vayamos. » Señaló el Prelado al P. Fray Ambrosio de la Madre de Dios a vn pueblo llamado Bulug, y por su compañero a vn Religioso lego. Era este pueblo mas populoso, y de mucha mas gente y de presuncion que otros. Dieran los indios qualquiera cosa por no tener tal compañía consigo, porque el demonio los tenia muy preuenidos con amenazas suyas y de sus antepasados. Deciales el enemigo hablando de sus padres y abuelos difuntos, que hauian de volver de la otra vida y que sentirian mucho de hallarlos en diferente ley de la que ellos tuuieron. En ocasiones dijo el maldito que ya no hablaria mas ni podia de vergüença parecer, como solia entre ellos, despues que hauian re-

ce-

ceuido en su tierra a aquellos andrajosos encogullados. Verifícase esto con admiración de los indios, que por experiencia vieron que faltaron los oráculos y respuestas que del demonio solían tener, enmudecido por los predicadores del Euangelio, que balbucientes como primerizos en lengua agena, comenzaban a darles noticia de la verdad y descubrirles las mentiras y embustes del enemigo, que les engañaba. A los principios padecieron mucho; no sabían lengua ni había nahuatlato o intérpretes; los indios no tenían gusto de verlos en sus pueblos; no les daban cosa de comer, y fue grandísima la necesidad que pasaron, si bien alegremente, por ser por amor de Dios y provecho del próximo. Dos casos maravillosos sucedieron entre otros: uno, en que se manifiesta la contradicción de los indios y cómo Ntro. Sr. les estorbó diligencias que intentaron; el otro, cómo regaló a su siervo Fray Ambrosio, día de nuestro Padre Santo Domingo, con singular pescado; y la paga que tuvo quien lo dio, contaráse en el capítulo siguiente.

### CAPITULO SEIS.

*De casos maravillosos que sucedieron al Bendito Padre Fray Ambrosio de la Madre de Dios.*

Los naturales del pueblo de Bulug, que era donde el P. Fray Ambrosio fue enuiado por la Obediencia, les había mandado el Alcalde Mayor que hiciesen una pobre iglesia. Comenzaron a trauajar en ella contra su voluntad, y como el temor obra y no el amor, hicieron una junta en que se concertaron de procurar impedirla y echar de sí los Religiosos; y entre los principales se acordó que fuesen algunos a Manila y allí procurasen que saliesen de su pueblo los Religiosos, y les dejasen en su modo de vivir barua-ro y gentilico. Diosse cargo de esto a dos principales, y aprestandoles una fragata les dieron cantidad de oro para su pretension, y de hecho salieron a procurarla poner en obra. Muchas fueron las tempestades de mar y peligros que en esta nauegacion pasaron, por ser la mar de aquellas costas muy braua y llena de borrascas; pero forcejando contra los vientos llegaron a un pueblo principal de la Prouincia de Ilocos, hablaron con los principales de él y dijeronles sus intentos y designios, y la pretension que les llevaba a Manila. Los de Ilocos les dijeron y persuadieron que iuan errados, y que teniendo ya españoles en sus tierras, era cansarse en vano el no querer tener sacerdotes. El que iua, que era el mas principal, llamado Cafugao, estava tan empedernido, que instó en proseguir su camino, pues en seis días de nauegacion podían llegar a Manila. Hicieronse a la vela, y siendo los tiempos buenos y estando el mar sosegado no podían ganar un paso, y todo era andar y desandar, de suerte que gastaron muchos días en llegar a un puerto llamado Purua, que era viaje de poco mas de un día; y lo que era mas de maravillar, era: que via patentemente a otros nauios y embarcaciones que hacían su camino por el mismo paraje que ellos lo pretendían hacer, y pasando todos los demas se quedaban ellos solos sin poder ir adelante como todos los demas iuan, sin saber a qué lo poder atribuir, viendo que para los demas que

ha-

hacían el mismo viaje era viento en popa, para ellos era contrario. Finalmente: forçados de la necesidad se huieron de volver al pueblo donde les habían persuadido que no hiciesen aquel viaje, donde contando lo que les había pasado les tornaron a persuadir que recibiesen los Religiosos, y para moverlos mas les decían: «Mirad que los Religiosos que tenéis no os han de hacer mal ninguno, sino antes mucho bien, ayudandoos para que los españoles no os agrauen. Los de Pangasinan, que son vecinos nuestros, están muy contentos con ellos, porque no comen gallinas, sino un poco de pescado, y si esto no se lo dan, se pasan con yeruas; no caminan en hombros de indios sino por sus pies, y si no hay quien les lleue cama se la lleuan ellos a cuestas; no buscan oro ni plata, antes ellos dan de lo que tienen a sus indios, sustentan a los pobres y curan los enfermos.» Con lo qual, enfadados y cansados con los malos tiempos que habían pasado, trataron de volverse a su pueblo, despues de haber estado quatro meses en viaje que se suele hacer en ocho días, habiendo estado muchas veces a mucho peligro de perderse y anegarse: para que se vea la rebeldia de sus corazones y la piedad del Señor, que trayendolos de aquí para allí y poniendoles la muerte que merecían a vista de ojos, les estorbó los malos pasos que pretendían dar y los trajo a su ley santa. Quando llegaron a su pueblo venían ya tan mudados y blandos por haber conocido ser el suceso milagroso, que con muchas veras comenzaron a aprender el reço, a oír el catecismo, cursar la iglessia, y amonestando a los demas que hiciesen lo mismo baptizaronse, y fueron estos y todos los de su casa muy buenos christianos y el amparo de la christiandad en aquella tierra, muy limosneros y aficionados al culto diuino.

El otro caso fue: que un día de nuestro Padre Santo Domingo, el P. Fray Ambrosio y su compañero el Religioso lego, que se llamaba Fray Domingo de San Blas, se hallaron (como muy de ordinario les sucedía), sin tener que comer mas de un poco de arroz cocido en agua, que es el pan de aquella tierra, y llegando ya la hora entró un indio y les presentó un muy buen pescado que llaman bobo, que es el mejor que en aquella tierra se conoce; y entre los de su genero era éste muy auentajado, y tanto, que nunca habían comido ni visto cosa tan buena en aquel genero. Y lo que mas es de maravillar, que lo acababa el indio de coger en el mismo rio del pueblo, donde nunca tal genero de pescado se había cogido ni se había oído decir que se cogiese, y en tiempo que no los suele haber ni aun en los rios donde suelen bajar a deshojar, que en ese tiempo los cogen: circunstancias que prueban claramente haberse el Señor compadecido de sus siervos y de sus muy estrechos ayunos que había cerca de un año que pasaban, pues habían entrado en aquel pueblo por Septiembre del año pasado; y así fue el primero día de nuestro glorioso Padre Santo Domingo que celebraban en aquel lugar, y no tenían para tan gran fiesta mas que un poco de arroz cocido en agua solamente. Para que tuiesen particular regalo en tan gran día les enuió el Señor el pescado, que ellos reconocieron por singular fauor y merced de tan piadoso Padre. Dieronle muchas gracias por el conuite que en tan regocijado día les hacía. Aquel mismo día por la tarde llegó un indio recién christiano a pedir licencia al P. Fray Ambrosio para ir a llorar a su usança a un pariente suyo infiel, que se acababa de morir. Quiso el P. Fray Ambrosio ir a verle, pero dijo el indio que ya no había para qué, porque ciertamente estava ya muerto; y que para mayor seguridad, lo iría otra vez a ver y traería la respuesta. Trajola, diciendo que era muerto, y como a tal le estaban llorando.

d 3

No